



Ministerio de Cultura



INSTRUIR DELEITANDO

# LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

PUBLICADA Y DIRIGIDA



POR

D. CARLOS FRONTEIRA



CON LA COLABORACION

DE LOS MÁS DISTINGUIDOS ESCRITORES Y ARTISTAS



TOMO V

(CONTIENE LOS NÚMEROS DESDE 1.º DE ENERO HASTA FIN DE JUNIO DE 1872)

MADRID

ADMINISTRACION DE LOS NIÑOS

PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2

—  
MDCCLXXII

# AUTORES

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO QUINTO

## ESPAÑOLES

SEÑORAS DOÑA CAROLINA CORONADO.—DOÑA R. ARMIÑO DE CUESTA.—SRES. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.—D. ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.—D. ANTONIO HURTADO.—D. GASPAR NUÑEZ DE ARCE.—D. ANTONIO ARNAO.—D. FRANCISCO REIG Y LLOPIS.—D. JOSÉ FERNANDEZ ESPINO.—D. TEODORO GUERRERO.—D. PEDRO DOMINGO MONTES.—D. MARIANO DE LA ROCA.—D. MANUEL JOAQUIN PASCUAL.—D. EDUARDO THULLIER.—D. FERNANDO FULGOSIO.—D. RI-

CARDO SEPÚLVEDA.—PEREZ DE LIÉBANA (SEUDÓNIMO).—D. FLORENCIO JANER.—D. LUIS CHAVES ARIAS.—D. ENRIQUE M. REPULLÉS.—DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD.—D. MANUEL CABALLERO DE RODAS.—D. EDUARDO ZAMORAY CABALLERO.—D. EUGENIO A. FLORES.—D. WALFRIDO NÖEL.—D. J. SANMARTIN Y AGUIRRE.—D. F. VARGAS.—D. JUAN GONZALO Y MARTIN.—DR. DIAZ BENITO.—D. JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.—D. CÁRLOS FRONTAURA.

## EXTRANJEROS

LAMARTINE, SAINT MARC GIRARDIN, SCHMID.

## DIBUJANTES

PADRÓ (D. TOMAS Y D. RAMON).—JIMENEZ.—ROCA.—GUISASOLA.—SMIT.—NAO.

## GRABADORES

BÚRGOS.—CAPÚZ.—TORO.—TRAVER.—PEREZ.



## PRECIO DE LA SUSCRICION.

	En Madrid.	En Provincias.	En el Extranjero.	En América.
Un trimestre.....	12 rs.	15 rs.	»	»
Un semestre.....	22	28	»	»
Un año.....	40	50	18 frs.	5 1/2 ps. fs.
Un tomo encuadernado...	24	30	10	3

MADRID.—IMPRESA DE «LOS NIÑOS», CALLE DEL CID, NÚM. 4. (RECOLETOS)



## EL PRINCIPIO DEL AÑO

Risueña fuente que brota modesta para convertirse luego en claro arroyo y más tarde en caudaloso río que ha de sumirse en la mar; humilde arbus- to que ha de transformarse en árbol frondoso, para morir y desaparecer des- púes de producir sus naturales frutos; bella aurora de un dilatado día, en el cual el sol ha de fecundar la tierra y el hombre ha de probar los afanes del trabajo para conseguir al remate de lá jornada el galardón del descanso; ved aquí, amados niños, lo que parece ante la imaginación un año nuevo que co- mienza en el círculo de la vida.

Aunque la división civil del tiempo que comprende los doce meses, consti- tutivos del año, sea una división con- venciónal, que no siempre ha regido en el mundo desde el mismo punto de par- tida, puesto que ha habido pueblos que comenzaban á contar por mes que no era Enero, parécenos, sin embargo, que el último día de un año y el pri- mero del siguiente no son iguales á

otros dos días cualesquiera, y que me- dia entre ellos un abismo insondable que á entrambos los separa. Aquel simboliza el recuerdo de lo pasado que no ha de volver; éste la esperanza de lo futuro que va á convertirse en pre- sente: aquel nos deja vacío en el alma; éste nos infunde misteriosas ilusiones: el uno representa la muerte; el otro la vida.

Pero direis vosotros: —«Ninguna de tales ideas se nos viene á la imagina- ción cuando vemos al año nuevo suce- der al que ha desaparecido por haber terminado su carrera.» Razon teneis, y no lo niego, en hablar de ese modo. Comenzando estais á recorrer el cami- no de la vida; todo se os presenta fres- co, lozano y alegre; así es que embe- bidos en los juegos y en las distraccio- nes de vuestra edad, no os parais á meditar, como lo hareis más adelante. Tiempo vendrá en que os agradará la reflexión y entónces conoceréis que vosotros mismos, que estais empezando

vuestra jornada en este mundo, no sois más que la imágen del año, que también empieza la suya en la sucesion de los años.

Vosotros y él teneis hoy semejanzas, y las tendreis miéntras existais. Si él ocupa en el tiempo el sitio que él pasado ocupaba há poco, vosotros llenais en el mundo los huecos que han dejado los ancianos que en él se han borrado de la lista de los vivos. Ni él ni vosotros producis todavía frutos de ningun género, ni aún flores, de ellos precursoras; porque las semillas que han de dar en él los unos y las otras se hallan escondidas y germinando en el seno de la tierra, al par que ahora vuestros padres, maestros y guardadores, van depositando en vuestro corazon semillas de buenos consejos y de civilizadoras enseñanzas. Vendrá luego la risueña primavera con sus fragantes flores y azulado cielo, y también en vosotros despuntará la primavera de la vida, esparciendo en derredor el perfume de vuestra juventud, de vuestros sentimientos delicados, de vuestra belleza personal é intelectual, cobijado todo por un cielo de esperanzas inefables. Si el cálido verano sucede con sus sazonados frutos y violentas tempestades, también vuestra edad viril dará los ricos productos de vuestros afanosos trabajos, las obras hijas de vuestro carácter moral, á la vez que las pasiones, enemigas de la paz del hombre, tratarán de arrebatáros la vuestra con sus deshechas y pavorosas tormentas. Más tarde, el otoño, con su sereno ambiente y últimos frutos, reflejará vuestra edad madura, exenta de locas agitaciones y adornada con los postreros productos de vuestro entendimiento, que ya comenzará á fatigar-

se, como tierra que ha trabajado mucho. Y vendrá, por último, el aterido invierno, con sus nieblas y su esterilidad, que marcará el fin de la carrera del año, viva imágen también de la ancianidad que señalará el término de vuestra ruta, cuando ya sentireis nebulosa é infecunda la mente y medio paralizado el corazon.

Ya veis, pues, como hay motivo bastante para excitaros á suspender por breves instantes los alegres juegos y á reflexionar, aunque ligeramente, en lo que significa el año que se abre ante vosotros.

Ya habeis notado que por sus analogías con la existencia del mortal es una historia compendiada de ella. Justo será, por tanto, que de él tomeis enseñanza para cumplir en vuestras venideras edades con los deberes que son propios á cada una de las mismas. Para esto se necesitará que así como la tierra recibe dócil y agradecida las semillas que en ella siembra la mano previsora del labrador, el cual invoca despues el auxilio de la naturaleza, así vosotros recibais con buen deseo y gratitud los gérmenes morales é intelectuales de educacion y cultura que en vuestro corazon y entendimiento depositarán los cuidados de vuestros padres y mayores, los cuales despues pedirán para vosotros las bendiciones de la Providencia.

Pensad que si hoy vivis descuidados y distraidos por las alegrías de la niñez, miéntras otros vigilan por vuestro bien, llegará un dia en que esas alegrías cesarán, en que tendreis que reflexionar en el modo de superar los obstáculos de la vida; cuando ya no hallareis quienes os guarden como hoy con su solicitud y sus consejos.

Pensad también que si al presente sois todos iguales, poco más ó menos, porque vuestras inclinaciones son idénticas en todos los mortales en los primeros años de la vida, lo mismo en los hijos del campesino que en los hijos del príncipe, vendrá luego un tiempo en que emprendereis por diferentes caminos, para ir á parar á los diversos puestos en que los hombres rinden en la sociedad y en la familia sus trabajos mentales ó materiales, sus

agradables ó penosas obligaciones. ¡Desdichado aquel que no cumpla bien las suyas! ¡Primero que cualquier otro castigo, experimentará el de su propia conciencia!

¡Ojalá os acordeis sin remordimiento, ántes bien con satisfaccion, ojalá os acordeis cuando seais hombres y ocupeis en el mundo vuestros respectivos destinos, de los bien intencionados consejos que un amigo os da al comenzar el año 1872!

ANTONIO ARNAO.

## PENSAMIENTOS

La necesidad que tenemos continuamente de la complacencia de los demas, debiera hacernos ser siempre complacientes.



La caridad es el principio de la felicidad eterna, la madre de todas las buenas cualidades, de todas las virtudes.



El niño que ama á sus padres y maestros, será, cuando hombre, buen ciudadano y hombre de bien.



Allí donde hay más escuelas y donde los padres cumplen el deber de enviar á ellas á sus hijos, son poco frecuentes los crímenes.



Conviene que los padres alejen de sus hijos todo objeto peligroso; los malos libros, los malos periódicos y las malas estampas. La negligencia en este punto es un crimen.



No se debe impedir á los niños que jueguen; lo que se debe procurar es que sus juegos sean decentes y decorosos.



El niño que contesta una sola vez con enojo á su madre, debe avergonzarse de esta falta toda su vida.



Los niños deben acostumbrarse á amar y á cuidar, no manchándolos ni rompiéndolos, los buenos libros. Son sus mejores amigos.



El que desde niño se complace en estudiar, tiene mucho adelantado para no ser pobre nunca.



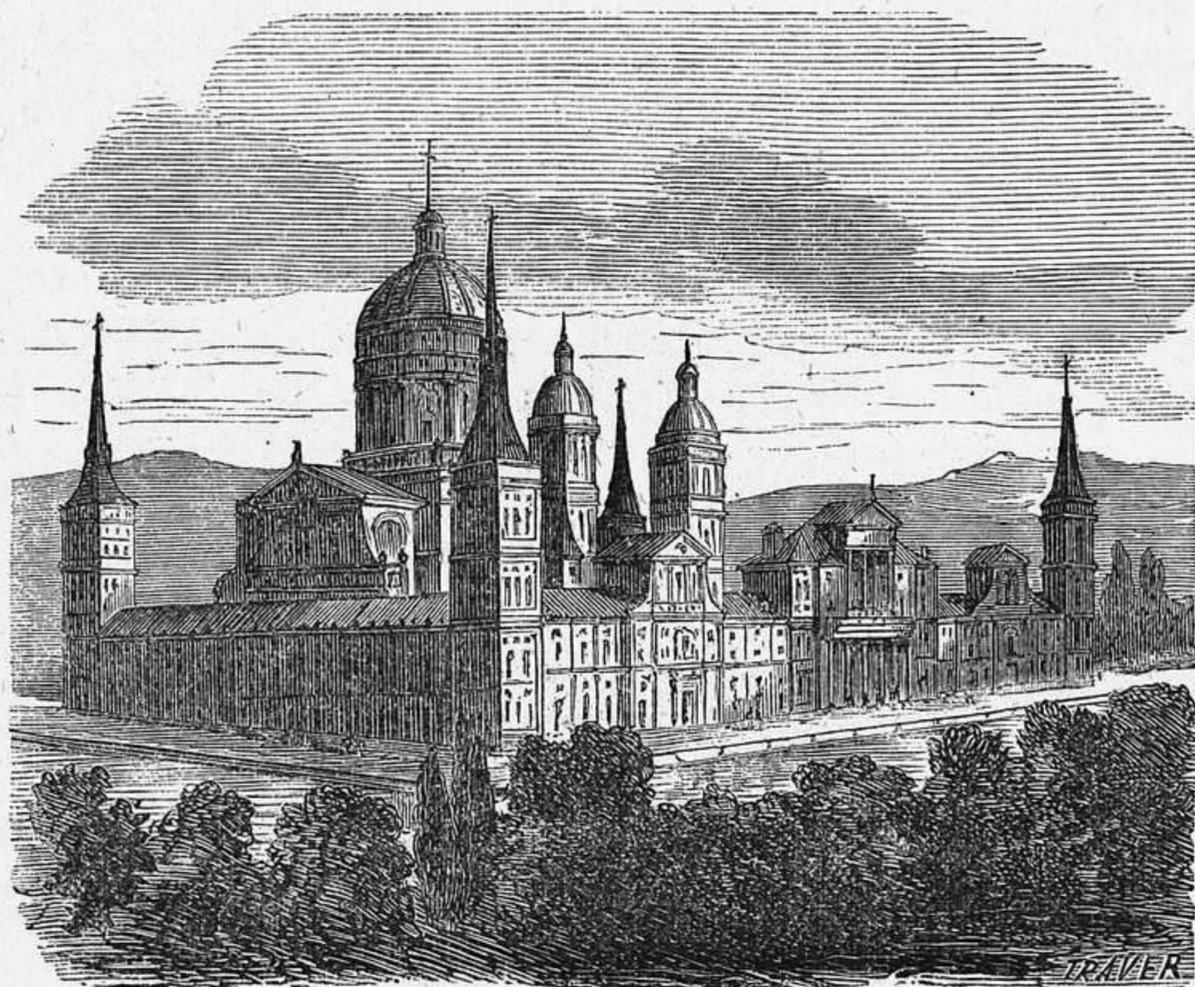
El trabajo es condicion precisa para la felicidad, para la dignidad, en una palabra, para la existencia del hombre.



Deben huir los niños de la sátira y la burla; más que ingenio demuestra perversidad esa afición que, cuando hombres, acaso les puede ser fatal.



El hombre que no es caritativo es sólo comparable á la nube de primavera, sin lluvia; al almizcle de Tartaria, sin perfume; al árbol sin fruto, á la concha sin perla.



## MONUMENTOS DE ESPAÑA

### EL MONASTERIO DE EL ESCORIAL

Á vuestros padres, queridos niños, habreis oido hablar con respeto y encomio de este suntuosísimo edificio, monumento religioso que goza de fama universal y pone asombro en el ánimo de quien lo contempla, por muy acostumbrado que esté á ver maravillas arquitectónicas. Si no os han llevado ya vuestros padres á ver el Escorial, es indudable que os llevarán. El ferrocarril ha acortado mucho la distancia, y permite, aún á las más modestas fortunas, ese sorprendente espectáculo.

Fundó este monasterio, bajo la advocacion del bendito San Lorenzo, el señor rey D. Felipe II, en 1563, en perpétua memoria del triunfo que obtuvieron las siempre gloriosas armas españolas en San Quintin. Forma el edificio un paralelógramo rectangular

que se extiende 744 piés de Norte á Sur y 580 de Este á Oeste, constando su perímetro de 3.002 piés.

El interior del templo es de muy buen gusto, y contiene bellezas artísticas de primer órden. El panteon donde son sepultados los reyes de España es digno de ser visto.

Teófilo Gautier, en sus viajes por España, habla con poco entusiasmo del Escorial, pero aquí viene bien aquella pregunta: *¿es envidia ó caridad?*

El monasterio de San Lorenzo será siempre considerado como una maravilla del arte, á pesar de escritores como Teófilo Gautier, quien hubiera agotado todas las más exageradas hipérboles si estuviera esa maravilla del otro lado de los Pirineos.



## EL DOCTOR DON JUAN PEREZ DE MONTALBAN

Este notable ingenio fué discípulo del gran maestro de hacer comedias Lope de Vega, á quien siempre tuvo gran respeto y admiracion, y defendió en toda ocasion contra los que le censuraban. Fué Montalban extremado en la sátira personal, y contra el preclaro escritor D. Juan Ruiz de Alarcon (á quien tan bello monumento acaba de dedicar el eruditísimo amigo querido nuestro D. Luis Fernandez-Guerra y Orbe), esgrimió la pluma con más inquina y apasionamiento que justicia, bien que al fin reconoció en su *Para todos* el valor de las obras del corcovado.

Fué Perez de Montalban clérigo y notario de la Inquisicion, y dejó escritas comedias que en su tiempo alcanzaron

gran fama, perdida luego, aunque entre ellas las hay muy estimables, y algunas novelas y gran número de composiciones.

Nació en Madrid en 1602 y murió á 25 de Junio de 1638. Hiciéronle solemnísimas exequias, y, como dice el citado Sr. Fernandez-Guerra, ciento setenta y seis poetas lloraron la muerte de Montalban, contándose entre ellos diez y siete inspiradas señoras, en un libro que titularon: *Lágrimas panegíricas á la temprana muerte del gran poeta y teólogo, doctor Juan Perez de Montalban, clérigo, presbítero y notario de la Santa Inquisicion, natural de la imperial villa de Madrid, lloradas y vertidas por los más ilustres ingenios de España.*

## GEOMETRÍA DE LOS NIÑOS

(CONTINUACION)

XX.

### EL CÍRCULO.

A la tarde siguiente Rafael, Luis y Gonzalo estaban los primeros en el jardín. Estéban llegó poco después, y muy ufano presentó á sus camaradas una redondelita de madera, diciéndoles:

—Mirad, amigos míos, cómo también soy carpintero y he hecho una circunferencia de madera; sí, de caoba, y hecha solamente por mí.

—¿Una circunferencia? dijo Rafael; pues qué, ¿tú crees que eso es una circunferencia?

—Sí; muy exacta, porque me he valido para trazarla de un compas que cogí á mi papá en su mesa de estudio; mira como es cierta su exactitud.

Y el niño hacia ver á sus compañeros la línea que el compas había dejado señalada en la madera, y que aparecía aún en el borde de la misma.

—Te engañas, Estéban; eso no puede ser una circunferencia; ¿no recuerdas ya lo que Carlos dijo sobre esto ayer tarde?

—Dijo que tenía todos sus puntos á igual distancia de otro que se llama centro, según creo, y esta circunstancia concurre en este pedazo de madera.

—No digo nada en contrario; pero aunque así sea, eso que tu traes, y por lo que te muestras tan ufano, no es ni será nunca una circunferencia.

—Pues, entonces, añadió Estéban, no sé en qué consistirá la diferencia.

—Parece mentira, querido amigo, que no recuerdes las palabras de nuestro comun amigo Carlos; parece mentira que no convengas conmigo en que la circunferencia es una línea, y lo que tu traes una superficie, ó por mejor decir, un cuerpo.

—Es verdad; ¡y yo que creía haber hecho algo de provecho, y me encuentro con que esto no sirve para nada!

—No por cierto, amiguito; esa figurita va á servirte para la lección de hoy.

El que así hablaba era Carlos, mi amigo queridísimo, que oculto entre las matas había oído la conversación de los dos niños, saliendo en aquel momento á su presencia.

—¡Ah! exclamó Estéban, ¡estaba aquí Carlos!

—Sí, yo soy, y por cierto que me extrañan tus dudas en una cosa tan sencilla; no debes, sin embargo, apesadumbrarte, tanto más cuanto que justamente hoy vamos á tratar de una cosa que ves representada por tu trabajito: mira como yo traigo una semejante; y el joven profesor enseñaba á los niños, entre otras varias de distinta hechura, una figurita como la de Estéban.

—Entonces no me arrepiento de haberla hecho, puesto que ha de servir para la lección de esta tarde; pero, dime, si esto no es una circunferencia, ¿cómo se llama?

—Ya lo verás, respondió Carlitos; eso queda para cuando estemos todos reunidos.

Bien pronto aconteció esto, con la llegada de los que faltaban, y pudo mi amigo dirigirse al cenador para empezar sus explicaciones.

—Suponia, queridos compañeros, dijo Cárlos, que todos vosotros habiais comprendido perfectamente mi leccion de ayer; pero no ha sido así: Estéban ha venido hoy creyendo traer una circunferencia, cuando lo que trae es *un círculo*.

Sí, un círculo es lo que ha hecho mi amiguito, y yo en parte lo celebro, ya que de esto vamos á tratar en seguida.

Ya veis la obra de Estéban, que seguramente muestra grandes aptitudes para la ebanistería: su trabajito está bien hecho, es de rica caoba y nos presenta un círculo, si prescindimos del grueso de la madera.

Lo veis redondo: casi estais creyendo que es una circunferencia. No, el filo de la madera por ambas caras nos manifiesta seguramente esta curva, pero cada cara nos presenta un círculo.

¿Qué es, pues, esto?

Ya lo habreis entendido: *se llama círculo al espacio comprendido dentro de la circunferencia*.

Así decia el infantil profesor, y enseñaba á sus discípulos la figurita construida por Estéban, y que os represento aquí:



Carlitos continuó diciendo:

—Creo que habreis comprendido la diferencia que hay entre círculo y circunferencia: el primero es una superficie; la segunda es una línea.

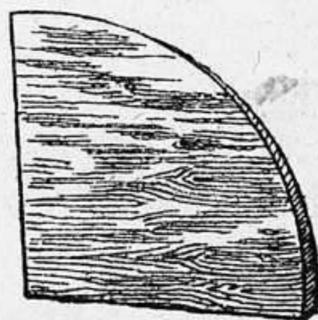
Quiero deciros ahora lo que en el círculo tenemos que considerar. Es poca cosa; los nombres que toman dos pedazos en que coinciden particulares circunstancias. En la circunferencia vimos lo que era radio, como tambien cuerda y arco; pues bien, la parte de círculo comprendida entre dos radios se llama *sector*; y la comprendida entre un arco y su cuerda *segmento*.

Veamos cada uno de ellos por su turno correspondiente.

El sector se asemeja muchísimo á un triángulo; lo seria si no tuviese un lado formado por el arco que le cierra y que es desde luego una línea curva.

Mirad este, que es un pedazo, ni más ni ménos, de un círculo: no podeis negarme esto seguramente.

Y Carlitos presentaba á los niños esta figura:

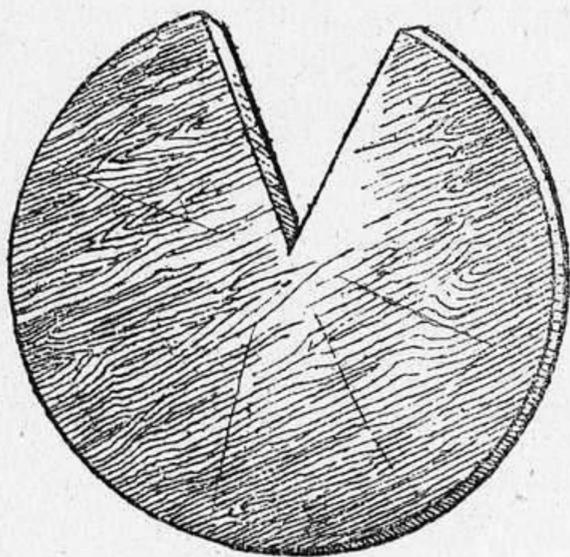


—¿Os gustan las tortas, queridos compañeros? continuó mi amiguito; yo creo que sí, y que muchas veces habeis visto en vuestras casas esos grandes pasteles redondos, rellenos de dulce, y que habrán excitado vuestro apetito, hasta el momento en que vuestros papás os hayan dado un pedazo.

Sereis tan golosos, habreis tenido tantos deseos de probar el pastel, que

no habreis notado la forma que regularmente tendrían los pedazos. Yo, sin embargo, debo haceros notar que probablemente sería cada uno un sector circular, es decir, *un sector del pastel*.

Esta comparacion de Carlitos promovió la risa de todos sus discípulos, por más que fuese muy atinada y juiciosa; no hay duda que regularmente toda torta grande, para ser partida, se hace en la forma que indicaba Carlitos, y que, si acierto á representar, es la siguiente:



—A esta que veis representada aquí le falta una parte, que creo comprenderéis tiene la figura del sector.

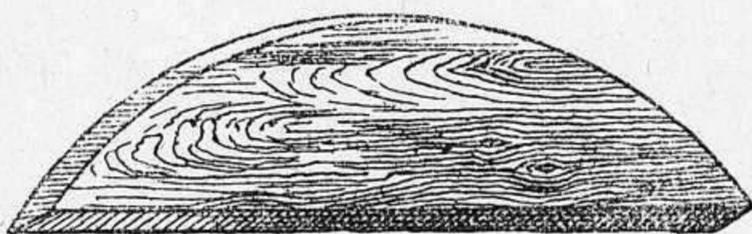
Mi amiguito tenia necesidad de valerse de ejemplos vulgares para la mejor comprension de sus discípulos, y yo, que no hago más que mencionáros sus palabras y copiaros sus explicaciones, no quiero cambiar en nada el carácter de la enseñanza de Carlitos.

Ya habeis visto cómo hizo ver claramente la diferencia entre círculo y circunferencia; ya os he dicho tambien del modo sencillísimo con que les explicó lo que es un sector circular. Yo creo que así como sus discípulos quedaron perfectamente enterados, lo habeis quedado tambien vosotros, queridísimos lectores.

Debo mencionáros que Cárlos habló

despues del segmento. Poco se detuvo en esto, limitándose á manifestar á sus camaradas que se llama así *á la porcion de círculo comprendida entre un arco y su cuerda*. El segmento no se parece á nada, tiene una figura fea por demás. Voy á dibujaros una copia del que los géometras tuvieron á la vista.

No lo recuerdo bien, pero creo que era así:



Supongo comprendereis que esto será un segmento, si no se considera el grueso que veis representa; por lo que creo que no tengo necesidad de indicaros que el verdadero segmento lo tenemos en la superficie de la tablita.

Algo más debió decir el pequeño catedrático de las superficies redondeadas, pero me encuentro obligado á confiaros, en secreto desde luego y suplicándoos no lo digais, que he olvidado completamente el resto de la leccion.

Este sería un gravísimo inconveniente si Carlitos no pudiese recordarlo; pero como estoy seguro, pues mi amiguito tiene una memoria prodigiosa, de que él podrá decirme lo que entónces explicó, queda reducido todo á que tengo necesidad de visitar al buen niño para que me comunique lo que he de deciros sobre esto. Yo, por mi parte, no recuerdo ni una palabra más.

Ya veremos, queridos lectores, si para el número siguiente he podido ver á Carlitos, y me es posible seguiros explicando sus lecciones.

¡Válgame Dios, y qué triste es tener mala memoria, y verse en estos compromisos!

## PASAJES BÍBLICOS

COMPUESTOS EXPRESAMENTE PARA ESTA REVISTA (1)



## PREDICATORIA A LOS NIÑOS

*Niños queridos, que aspirais dichosos las auras de la cándida inocencia, y perfumes suaves y aromosos que olean vuestra plácida existencia.*

*Existencia feliz y encantadora, llena de dicha y bonancible calma, que fulgura brillante cual la aurora de la virtud que santifica al alma.*

*Al alma, que entre dulces emociones, arrulla sentimientos delicados que merecen de Dios las bendiciones, que son fuentes de júbilos sagrados.*

*Sagrados son los placenteros días de vuestra edad, tan inocente y pura, que atrae las vibrantes armonías de mi lira que canta con ternura.*

*Ternura que me inspiran dulcemente las bellas historietas que os dedico... son hijas de mi amor y afecto ardiente; leedlas con placer: esto os suplico.*

*Os suplico acepteis el grato amparo de mis versos, que espero os entretengan. ¡Al solaz instructivo que os preparo dejen los padres que sus hijos vengan!*

*Vengan á mí los candorosos niños, con confianza y de entusiasmo llenos; verán la inmensidad de mis cariños, que los guía por prados muy amenos.*

*Amenos en virtudes sacrosantas, que brotan á la mágica influencia del aljófara que riega eternas plantas de honor y bendición, verdad y ciencia.*

*Ciencia que emana de la voz del cielo, esculpida en la bíblica Escritura, que difunde enseñanzas de consuelo, rico germen de paz y de dulzura.*

(1) Debemos á la bondad de un ilustrado y modesto sacerdote estas bellas poesías, que con gran placer empezamos á insertar en Los Niños. Creemos que agradarán á nuestros lectores.

*Dulzura inagotable que produce generosas acciones que venero... ella tras sí mi inspiración conduce, y con ella á los niños cantar quiero.*

*Quiero darles lecciones provechosas con mis trovas sencillas y modestas, sus almas elevando á las hermosas, lindas, puras y espléndidas florestas.*

*Florestas del Eden, donde germinan las virtudes, que adornan con aliños á los justos que al cielo se encaminan, y embellecen la vida de los niños.*

*Niños buenos, salud; oidme atentos: grabad con fruición en la memoria mis dulces y melódicos acentos, que os muestran el camino de la gloria.*

## I.

## EL SOL DE LA CREACION.

Venid á mí, niños bellos,  
á oidme con atención.

*El sol de la creación*  
os envía sus destellos.

Con su luminoso foco  
da calor al ancho mundo  
el astro rey, rubicundo,  
á quien hoy humilde invoco,  
para que pueda ilustrar  
vuestra razón infantil,  
que ve maravillas mil  
en astro tan singular.

Pues lleno de fuego, él solo  
al fecundizar la tierra,  
las densas sombras destierra  
corriendo de polo á polo...

Antes que existiese Adán  
hubo una batalla fiera  
do perdieron su bandera  
los secuaces de Satan.

Estos del cielo bajaron,  
(pues Miguel los derrotó  
con fuerzas que Dios le dió),  
y el negro infierno poblaron.

Entonces... nubes y vahos  
simas profundas cubrian;  
las tinieblas se cernian  
sobre el insondable caos.

Era todo confusion  
y lóbrega oscuridad;  
¡la inmutable eternidad  
se hallaba en agitacion!...

Viendo tan grande desorden  
y torbellino espantoso,  
quiso el Todopoderoso  
restablecer... el buen orden.

Con voz robusta y sonora,  
«Hágase,» dijo: y al punto  
surgió en su hermoso conjunto  
la creacion encantadora.

Puso sólidos cimientos,  
con disposiciones bellas,  
al sol, la luna y estrellas  
y á todos los elementos.

Lleno de satisfaccion,  
con su gran poder fecundo,  
hizo rey de todo el mundo  
al *sol de la creacion*.

Este, á tan ricos favores  
agradecido, derrama  
la vivificante llama  
de sus brillantes fulgores,

diciendo: «El astro yo soy  
»que al triste mundo ilumino,  
»y á las almas encamino  
»á la region donde estoy.

»Soy el rey del claro dia  
»y le visto de hermosura,  
»y doy á la luna pura  
»mi luz en la noche fria.

»Mi obligacion cumplir sé;  
»destierro la oscuridad,  
»y hago brillar la verdad,  
»compañera de la fe...

»Voy de mi destino en pos,  
»y obedezco al Sér Supremo:  
»yo abraso... pero no quemo  
»á los que sirven á Dios.

»Hiendo y cruzo los espacios  
»con mi fúlgida carroza;  
»y de oro baño la choza  
»y los soberbios palacios.

»De arrebol y rosicler  
»adorno las lindas flores,  
»que exhalan suaves olores  
»cuando las vengo á mecer.

»Al llenar mi fiel mision  
»en los altos hemisferios,  
»me inflama con sus misterios  
»la divina Religion.»

Así habló, mis niños bellos,  
el astro rey rubicundo,  
que derrama por el mundo  
sus refulgentes destellos.

De la Santa Religion  
seguid la pura doctrina,  
pues las almas ilumina  
*el sol de la creacion*.

## II.

### ÁRBOL DEL BIEN Y DEL MAL.

Niños, mi canto armonioso  
hoy pretende haceros ver,  
un árbol bello y frondoso  
que crió el Supremo Sér.

En un jardin floreciente,  
lindo y hermoso sin par,  
quiso Dios Omnipotente  
árbol tan verde plantar.

Era la gala y encanto  
que embelesaba el Eden,  
pues él contenia el santo  
origen de todo bien.

Mas dentro de su corteza,  
por designio celestial,  
bullia con gran fiereza  
la fuente de todo mal.

Al lado del misterioso  
*árbol del mal y del bien*,  
descollaba majestuoso,  
otro árbol bello tambien:

el que llaman de la vida...  
árbol lozano y gentil,  
que la campiña florida  
trocaba en santo pensil.

De encantos y dichas lleno,  
derramaba dulce paz,  
viendo del jardin ameno  
la vegetacion feraz.

Arrullado por las brisas  
con suave y blando vaiven,  
prodigaba sus sonrisas  
á las flores del Eden.

Estas la esencia vertian  
de su balsámico olor,  
y sus cálices abrian  
al beso del casto amor...

El cielo amor respiraba,  
y amor la tierra también;  
y con amor así hablaba  
el *árbol del mal y el bien*:

—«Soy el árbol misterioso  
»que el poder de Dios crió,  
»y en mi ramaje frondoso  
»sus designios encerró.

»Sus designios adorables,  
»de suma profundidad,  
»tan santos é inescrutables  
»cual su inmensa eternidad...

»El candor y la inocencia  
»siempre veré á mi redor,  
»si se enlaza la obediencia  
»con flores de fe y amor.

»De una lozana verdura  
»formará un régio dosel  
»mi buen Dios al alma pura  
»que le ame obsequiosa y fiel:

»La que humilde y obediente  
»sepa su deber cumplir,  
»verá feliz é inocente  
»un risueño porvenir...

»Mas... la que insensata llegue  
»de mis frutos á comer,  
»é injuriando á Dios se niegue  
»á llenar su fiel deber,

»del cielo irritado tema  
»la más justa indignacion,  
»y el más terrible anatema  
»de eterna condenacion..

»Con mi fruto misterioso  
»y rica frondosidad,  
»soy el emblema precioso  
»de amor y fidelidad.

»Ofrezco á las fieles almas  
»la felicidad y el bien,  
»y las flores, y las palmas,  
»y las dichas del Eden:

»Y á las que aparten sus ojos  
»de la obediencia legal,  
»las daré espinas y abrojos  
»y un porvenir muy fatal.»

Así habló con grave acento  
el árbol que Dios plantó,  
y encerraba el mandamiento  
que el padre Adán infringió.

Los deberes religiosos,  
niños puros, no olvideis,  
y los frutos deliciosos  
de la gloria gozareis.

Oid mi armonioso canto  
que os da con amor leal,  
la leccion del sacrosanto  
*árbol del bien y del mal*.

FRANCISCO REIG Y LLOPIS.

## POS GOTAS DE ROCÍO

### FÁBULA

Una brillante gota de rocío  
cayó en el cáliz de una fresca rosa;  
el alba la sorprende, y con el frío  
en su seno se heló.

Era una gota pura, trasparente,  
como perla en su concha recostada;  
mas llega el sol, la funde un rayo ardiente,  
y á la flor jugo dió.

Otra gota temblante, desde el cielo  
se posa sobre el tronco de la mata;  
resbala, la recibe el sucio suelo,  
y fango se volvió.

*El mundo es un precipicio;  
recuerde la juventud  
que la rosa es la virtud  
y que es sucio fango el vicio.*

TEODORO GUERRERO.



## LOS PERROS



Ved ese noble animal ; ha visto caer en el rio al pobre niño , y le ha sacado á la orilla ; y á su modo llama pidiendo socorro para la infeliz criatura.



Ese pobre niño no tiene padres, no tiene hermanos, es un huerfanito que vive de la caridad, pero, en medio de su infortunio, Dios le ha dejado un amigo, un perro, á quien se abraza, y con sus caricias le da valor, le infunde aliento, le consuela y le hace amable la vida.

No maltrateis, niños, nunca á un perro, que en estos animales suelen hallarse ejemplos notabilísimos de lealtad, fidelidad y abnegacion.

TRAVER.

## EL MEJOR PAÍS

## CUENTO

Dedica este cuento á los pequeños lectores de LOS NIÑOS  
E. THUILLIER.

Léjos, muy léjos de España existe, queridos niños, un país singular.

Es tan curioso, que basta decir su nombre para comprender lo que es. En efecto, el país de la *Nada* no iguala á ningun otro de los conocidos por el hombre.

Es tan pobre dicha tierra, tan mísero lo que en ella existe, que no comprendo cómo pueda haber en ella habitante alguno.

Y sin embargo, hay allí seres que viven la vida de la miseria, casi me atrevo á deciros la vida de la muerte.

Allí apénas si nace un pobre arbus-to que dé con sus ramas sombra á la tierra; y en cuanto á haber árboles, sólo hay uno, con cuyo fruto se alimentan los que moran en tan singular país.

El nombre del árbol es tan curioso como el del país en que se halla: nadie pudiera tal vez suponer que se llama *el árbol de la ignorancia*.

De ignorancia, pues, se alimentan los moradores del país de la Nada; la ignorancia les sustenta y hasta les viste, puesto que con la corteza que tal árbol produce fabrican los nadistas (1) sus vestidos.

Hé aquí por qué pudiera muy bien decirse que los singulares habitantes de ese país sólo poseen ignorancia; y, con propiedad hablando, no habria

(1) Así deben llamarse los habitantes del país de la Nada.

error alguno en decir que son unos *ignorantes*.

Hace muchos años que allí moraba una familia, compuesta solamente de tres personas: era una de estas el niño Deseo, completando sus queridos padres la totalidad de tres.

Deseo era un niño que no se avenia á vivir en aquel país, y ansiaba viajar, ansiaba ver el mundo para salir de un territorio donde sólo forzosamente pudiera permanecer.

Ya varias veces habia expresado á su padre el pensamiento que abrigaba, y éste, temiendo naturalmente la irreflexión natural en un niño, no habia consentido en que su hijo abandonara la patria que en suerte le habia cabido, la tierra donde habia visto la luz primera.

Pero el niño no se conformaba; y tanta fué su constancia, que al fin consiguió de su padre querido el anhelado permiso de partir.

—Yo me haré hombre, yo me haré rico, yo volveré á mi patria para llevaros á donde la vida pueda ser más feliz.

Así decia el niño Deseo á su amado papá, y éste, que sentia la resolucion de su hijo, le respondia:

—Teme, hijo querido, los engaños del mundo; cuida que no te ofusque una vana apariencia; cuida que el mal no se albergue en tu alma y mate en tí el sentimiento del bien.

¡Mal! ¡Bien! El niño Deseo no entendia ni aun el significado de estas pa-

labras; tal era la influencia que en él ejercía el país en que moraba.

Su padre había querido preservarle de una perdición completa, y había obtenido de él una solemne promesa.

Cuando le dió su permiso para que pudiese marchar, hubo de hacerlo con una formal reserva; y era esta que nunca creyese hallarse en el mejor país sin consultar el contenido de una cajita que le había entregado, y que él poseía de sus antepasados, que habían llegado al país de la Nada arrojados por un naufragio. Era esta caja el único resto de sus antepasados, la única fortuna que en tan triste país poseía el buen padre del niño Deseo.

Hubo el niño de prometer solemne-mente lo que su buen padre le exigiera, y, guardando la preciosa caja, se preparó á partir, haciendo alguna provision del único fruto del solo árbol que en el país prevalecía. Llevaba, pues, Deseo por todo equipaje la mencionada caja y una buena provision de ignorancia.

Con un estrecho abrazo á su padre y con muchos besos á su madre querida, pudo el niño partir y tomar la ruta de un país vecino, cuyo nombre era *el país de la Alegría*.

—Allí sí que estaré bien, se decía Deseo; allí sí que seré feliz.

Y marchaba en pos de esta ilusion, que fortificaba su ánimo.

Y su cuerpo soportaba el cansancio, y no sentía el dolor de sus piés, lastimados por las piedras del camino.

En fin, despues de más de dos dias de caminar, llegó á un sitio, confin del país de la Alegría, en que sobre un poste vió marcada una señal, que debía indicar, sin duda, que allí terminaba la nacion de la Nada.

Al pisar el nuevo país, una sensacion extraordinaria experimentó Deseo en todo su sér: estaba tan alegre, que él solo se reía sin advertirlo. Y esto causaba, sin duda, que el pobre niño se creyera en el país de la Felicidad.

Pero no era así; bien pronto pudo convencerse de ello.

Su provision de ignorancia se había concluido ántes de entrar en el nuevo país, y aunque estaba alegre y la alegría no le abandonaba, sintió hambre, tuvo necesidad de comer.

Allá á lo léjos distinguió una cosa que él no había visto jamas, y á ella se dirigió para satisfacer su curiosidad.

Era una casa, hecha de madera, y que tenía la misma particularidad que todo lo que en el país se encontraba: causaba risa sólo el mirarla.

El niño supuso que allí dentro de aquella cosa, que aunque era una casa él no lo comprendía, debía haber algo, algun sér viviente que pudiera darle de comer, y llamó, y riendo, á pesar de estar hambriento, exclamó:

—¡Ah de quien aquí se halle!

Y una voz se oyó desde dentro que dijo:

—¿Quién llama? ¿quién turba la alegría de este sitio, haciendo fijar la atencion é interrumpiendo la risa?

¡Llamar la atencion! ¡Interrumpir la risa! Indudablemente el niño hacia mal en turbar así la paz de aquel lugar.

Pero el hambre le instaba, y por esto llamó segunda vez y dijo:

—Porque tengo hambre turbo vuestra alegría; porque tengo sed os pido de beber.

Y la voz volvió á oirse, y nuevamente dijo:

—Marchad adelante: en el país de la Alegría no se come, ni se bebe.

Estas palabras helaron la sangre en las venas del niño. ¡No podía comer! ¡No podía beber!

Pero no habia remedio: la voz misteriosa lo habia dicho: «En el país de la Alegría no se come, ni se bebe.»

Deseo, pues, siguió su camino, y siempre en línea recta, tomó el de la *nacion de la Hermosura*, que lindaba con el país en que se encontraba.

—Allí, se dijo, sí que seré feliz.

¡Pobre niño! La ilusion sostenia en su alma la dulce esperanza, y su fe no decaia, ni su valor aminoraba.

Y siempre marchando, pudo al fin arribar al límite del nuevo territorio, donde desde luego pudo el niño satisfacer su hambre y su sed.

Magníficos árboles, cristalinos arroyos, preciosas vistas se presentaban por do quiera á su ardiente imaginacion, y Deseo apagó su sed en el puro cristal de un arroyuelo, y mitigó su hambre con los ricos frutos que á su alcance encontraba.

—¡Qué país tan bonito!

He aquí la exclamacion del niño, que habia tenido una sorpresa grandísima.

Al ir á beber, el agua habiale retratado su sonrosada tez, y no era la suya, no, aquella cara que en el arroyo veia.

Él aparecia más hermoso que lo era en su patria; su belleza era extraordinaria; sus cabellos, ántes castaños, aparecian ahora de color de oro.

¡Rara casualidad! El país de la Hermosura hacia bellos á cuantos en él entraban.

Y Deseo, que admiraba su improvisada belleza, no habia dejado de notar una particularidad.

La alegría no le habia abandonado.

Deseo, pues, se consideraba feliz, y

allí estuvo mucho tiempo, sin acordarse siquiera de su patria ni de sus padres.

Pero, aunque hermoso y alegre, llegó un dia en que un nuevo anhelo vino á hacerle triste lo que ántes le habia parecido bello. Se encontraba solo, y el niño ansiaba compañía, y se decidió por esto á marchar en busca de otra tierra que fuese mejor que aquella.

Púsose, pues, en camino, y al cabo de cinco dias llegó á un nuevo país: era *el país del Oro*.

Allí no habia más que riquezas, y como resultado de ellas, fausto y orgullo. El amor al rico metal que allí abundaba habia atraído á aquel territorio tanta gente, que si mucho era el oro que en él se encontraba, no era ménos seguramente la gente que allí estaba establecida.

—¡Buen país! Aquí sí que me quedo yo.

Así dijo Deseo, empezando á recoger oro desde el momento de su llegada.

Mucho recogió el primer dia, y reunido quiso conservarlo; pero una dificultad insuperable se presentó ante él.

—¿Dónde guardar el oro?

Quiso comprar una casa, pero no encontró nadie que le vendiera nada: como abundaba tanto el oro, no tenia allí valor alguno.

Amontonó su botin y á su lado permaneció; no podia resolverse á abandonarlo, pues de haberlo hecho así, lo hubiera seguramente perdido todo. Y el niño estaba sobre el tesoro como el avaro que en él comprende la síntesis de su vida, la totalidad de sus ambiciones.

(Se concluirá.)

## LA NIÑA IMPERTINENTE



Ahí la tienen Vds., sentada en el tronco de un árbol, con un hocico de media vara, enojada por la cosa más nimia, mientras los demás niños bailan y juegan alegremente.

Y todo ¿por qué?...

Porque la tal niña es egoísta, presumida, vanidosa, y todo le ofende y todo le da envidia, y los demás han de someterse siempre á su voluntad, y ella nunca á la de los demás.

Luego volverá á jugar, pero á la menor cosa, vuelta á echar hocico y á decir que no juega, y á mortificar á los demás.

Caractéres así llegan á hacerse odiosos, por lo cual os aconsejo que procureis no pareceros á esa niña; los niños deben ser afables, tolerantes, sufridos, y nunca egoístas ni envidiosos.

